

vulgarmente, tiene el lomo de un color negro algo brillante, lo mismo que la parte anterior del cuello y la garganta; la cara inferior del lomo, la rabadilla, la región sub-ocular, el pecho y el vientre son blancos; las rémiges primarias y las rectrices negras, con la raíz blanca; el iris es de un tinte rojo de sangre vivo, y naranja en el borde, rodeado de un círculo desnudo rojo bermellón: el pico es de este último color, mas claro en la punta que en el resto de su extensión; los tarsos de un rojo de carne oscuro. El macho mide 0^m,42 de largo por 0^m,82 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,25 y la cola 0^m,11. La hembra es un poco mas pequeña: en ella no baja tanto el color negro por el lado del pecho: en invierno tiene esta ave en la garganta una mancha blanca semicircular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuétrase el ostrero picaza en todas las costas de Europa, desde el cabo Norte al cabo de Tarifa, sobre todo en los parajes pedregosos. También se le ve en las islas del mar del Norte y en el

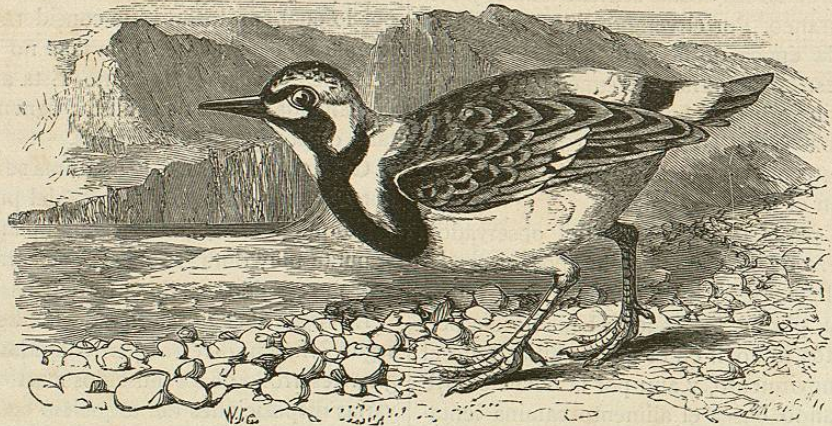


Fig. 170.—EL ESTREPSILAS INTÉRPRETE

Esta ave es tan ágil como pesada y torpe parece: corre por tiempos, como el estrepisilas intérprete; por lo regular avanza trotando; pero en caso de apuro emprende una carrera rápida; gracias á sus anchas patas, puede sostenerse en los terrenos mas blandos y fangosos; nada bien, y lo hace sin necesidad; su vuelo es veloz y seguro, generalmente rectilíneo, pero muy ondulado: el ostrero se cierna mas que las otras aves de ribera. A cada momento produce un sonido equivalente á *huip*, al que suele preceder otro prolongado, que se expresa por *kwihr*; y á veces grita *kwik kwik kewik kewik*. Cuando está en celo emite gorjeos armoniosos, variados y sostenidos, los cuales forman un verdadero canto.

Sus movimientos explican porqué el ostrero llama tanto la atención: es que en toda la costa no hay ave tan vivaz y ágil, tan valerosa, juguetona y pendenciera. Despues de comer bien y descansar un momento, comienza á retozar y á perseguir á sus semejantes; estar largo rato tranquilo é inmóvil en el mismo sitio es opuesto al carácter del ave; sus travesuras acaban á menudo por luchas violentas, pues el ostrero picaza procura vengar inmediatamente el menor daño que le hacen. Ocho ó diez de estas aves, segun cuenta Garba, estaban una vez dormidas una junto á otra, cuando de pronto comenzaron á correr, despertadas por los gritos de una bandada que pasó volando sobre ellas. En el mismo instante una de las fugitivas pisó involuntariamente la pata de otra, y acto continuo se trabó entre ellas la pelea; con el cuello y el pico tendidos precipitáronse furiosas, dándose picotazos y golpes en las alas; pero la lucha no duró largo tiempo; una de ellas emprendió la retirada, y su adversaria se limitó á seguirla con la vista, con expresión de cólera y desden á la vez. Semejantes con-

Océano Glacial, hasta Groenlandia. En invierno llega al mediodía de Europa, pero no es allí común.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las inmigraciones de esta ave tienen algo de muy particular, pues se observa que abandona con regularidad las costas del Báltico, mientras que en Islandia se contenta con ir desde la costa septentrional á la meridional. Fácil es dar la explicación del hecho: el ostrero picaza permanece todo el año allí donde llegan las aguas cálidas del *Gulf Stream*, al paso que se ve precisado á emigrar de los sitios invadidos por los hielos. En sus viajes sigue siempre las riberas, y hasta franquea volando brazos de mar; pero no le agrada atravesar el continente: es en extremo raro verle en el interior de las tierras. Los ostreros que abandonan las márgenes del Báltico y del mar del Norte, van á invernar á las costas de Francia y España; los que habitan los mares de la China emigran hasta el sur de la India.

tiendas son sin embargo raras entre los ostreros, pues hartas peleas deben sostener con otras especies.

Mas vigilantes que todas las aves de ribera, siempre tienen algo en que ocuparse: observan á cada sér alado que pasa cerca de ellos; si es grande, le aturden con sus gritos; y no hay pato ni oca que escape á sus miradas. Cuando se acercan otras aves, en las que reconocen enemigas, apenas las divisa cualquiera de ellos, y bien sea un cuervo, una corneja ó una gran gaviota, uno de los ostreros da la señal de ataque; levántanse todos, caen sobre su adversario, gritan para anunciar su presencia á las demás aves, y le persiguen con furor. En esto se asemejan del todo á las aves frias; pero sus armas son mejores y tienen mas segura la victoria.

Las demás aves de ribera saben perfectamente lo que significan los gritos del ostrero; y distinguen muy bien el de llamada del de aviso. En todas partes donde se encuentran individuos de la especie, ellos son los que figuran en primer término, y los que regulan y ordenan en cierto modo los movimientos de las otras aves. Por do quiera saben evitar al hombre; distinguen al pastor y al pescador, conociendo que nada tienen que temer de ellos: les permiten acercarse; pero miran con recelo á cualquier otro individuo, y nunca se ponen á tiro del cazador.

Difícil es decir por qué se ha dado á esta ave el nombre de ostrero, puesto que no pesca las ostras: come, sí, pequeños moluscos ó el sér contenido en alguna gran concha, que las olas arrojan sin vida á la playa; pero no es capaz de abrir una ostra. Su alimento principal consiste en gusanos: no desprecia en ocasiones dadas un pequeño crustáceo, un pecelillo ó cualquier otro animal marino; también sabe cazar los

insectos que encuentra cerca de los ganados que pacen en la inmediación de la costa; pero estas son excepciones. Revuelve las conchas y los guijarros mas frecuentemente aun que el estrepisilas de collar.

Los ostreros-picazas, que son en cierto modo sedentarios, comienzan á formar su nido á mediados de abril; los que emigran lo hacen un poco mas tarde. Llegado el momento, disuélvense las bandadas y se aíslan las parejas. Oyese entonces continuamente el canto de los machos, y se pueden presenciar las luchas que empeñan para disputarse una hembra. Los ostreros viven por el contrario en perfecta armonía con todas las aves inofensivas que habitan la misma localidad, ó mejor dicho, les sirven de guardianes y protectores.

Cuando tratan de anidar, parece que buscan las praderas de yerba corta, inmediatas al mar; donde no encuentran tales condiciones, fijan su nido en medio de los fucos y algas arrojados á la playa por las olas. En estos mismos sitios anidan otras muchas aves de ribera, golondrinas de mar y demás especies. El nido del ostrero consiste en una ligera depresión que el ave misma forma en el suelo: cada puesta se compone de tres huevos, y algunas veces de dos, muy grandes, ovales ó puntiagudos, de cáscara sólida y mate, color amarillo rojo, ligeramente pardusco, y cubiertos de manchas, puntos y líneas de un tinte violeta claro, pardo oscuro y negruzco. La hembra los cubre con afán, excepto al medio día, hora en que los abandona, sin que el macho la releve;

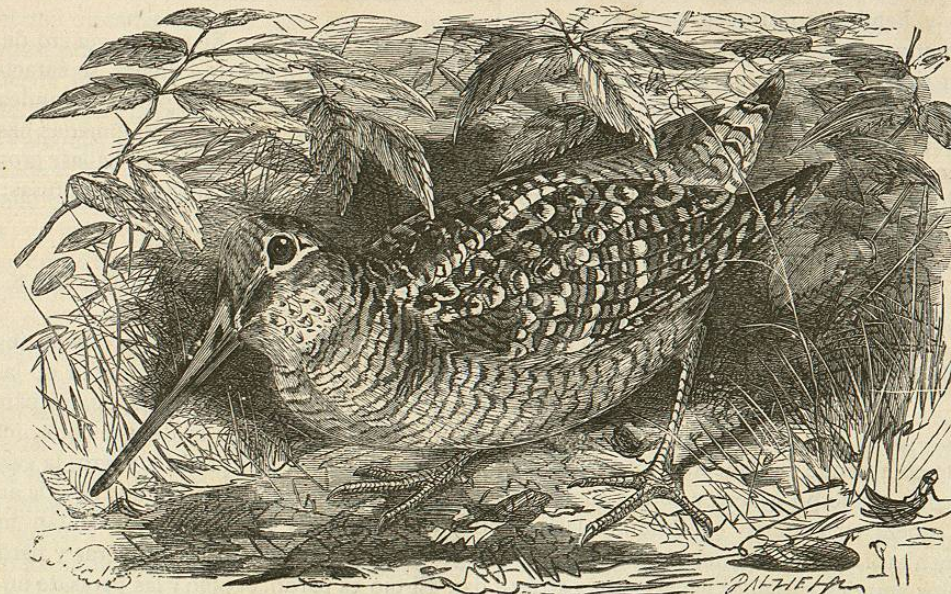


Fig. 171.—LA BECADA COMUN

no lo hace sino en el caso de morir su compañera; los hijuelos salen á luz al cabo de unas tres semanas, y son conducidos por la hembra: en caso de peligro se ocultan por lo regular; pero también saben moverse en el agua; nadan y se sumergen perfectamente, y hasta pueden correr debajo de la superficie durante algun tiempo. Cuando los padres conducen á sus hijuelos, son mas prudentes y mas osados que en ninguna otra época.

CAZA.—Es difícil apoderarse del ostrero-picaza, pues el ave, segun ya hemos dicho, sabe distinguir perfectamente á las gentes peligrosas de las que no lo son. Durante su sueño de medio día es cuando se puede uno acercarse á ella con mas facilidad; pero tiene tan finos los sentidos, que se debe avanzar con la mayor cautela, porque solo el rumor de los pasos basta para despertarla. La caza es todavía mas difícil á causa de tener estas aves mucha resistencia vital, pudiendo soportar graves heridas. Por otra parte, únicamente los naturalistas ó los cazadores de afición se ocuparían en perseguir al ostrero-picaza, pues su carne tiene un gusto tan desagradable, que no se puede comer. Los huevos, por el contrario, pasan por ser exquisitos.

CAUTIVIDAD.—Los aficionados cogen algunas veces con lazos individuos de esta especie, á fin de conservarlos en pajarera y no es difícil acostumbrarlos á la cautividad. Se les dan al principio cangrejos, peces, moluscos, y poco á poco se consigue alimentarlos con pan. Si se cogen pequeños, se les cria perfectamente sometiéndoles á este régimen: los ostreros viejos pierden muy pronto su temor al hombre cuando reconocen que este no trata de hacerles daño; viven en bue-

na armonía con las demás aves, encargándose de ser sus guardianes y centinelas. «Dos individuos que crié desde muy pequeños, dice Gadamer, se domesticaron de tal modo, que me reconocían por la voz, y me saludaban con sus gritos de bienvenida apenas me veían. Yo los dejaba correr libremente en medio de mis aves de corral, y nunca estuvieron estas tan seguras contra los ataques del gavilán, gracias á sus fieles guardianes, cuyos gritos les avisaban á tiempo la llegada de cualquiera rapaz.» Desgraciadamente el color del pico y de los piés empalidece ya despues de una corta cautividad.

LOS ESCOLOPACIDOS— SCOLOPACIDÆ

CARACTERES.—Los escolopacidos constituyen la tercera familia compuesta de unas 120 especies que se extienden sobre todos los continentes y zonas. Todas las aves comprendidas bajo esta denominación se distinguen por los siguientes caracteres: cuerpo cilíndrico; cuello de un largo regular; cabeza sumamente convexa, de mediano volumen: pico largo, delgado, de cortes romos y endebles, liso, blando, flexible con frecuencia, y cubierto por lo general de una piel muy rica en nervios. Los tarsos son raquíticos, y muy altos en general; los dedos figuran en número de cuatro: tres delante, reunidos en la base por membranas cortas, ó lóbulos en los lados, y un pulgar corto, inserto mas arriba que aquellos. Las alas son de mediana longitud, puntiagu-

das y de borde posterior mas ó menos escotado en forma de hoz, su cola es corta, compuesta de doce á diez y seis rectrices. El plumaje varía mucho en cuanto á su abundancia y coloracion; ofrece pocas diferencias segun el sexo, y muchas, en varias especies, por la edad y las estaciones.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Todos los escolopacidos observan poco mas ó menos el mismo género de vida: habitan los lugares húmedos y pantanosos, las orillas de las corrientes y las costas. En verano forman parejas, que viven á menudo unas cerca de otras; en otoño é invierno constituyen bandadas numerosas, en las que suelen figurar diversas especies, íntimamente unidas al parecer. Se alimentan de insectos, larvas, gusanos, moluscos y pequeños crustáceos: algunas comen tambien granos. En casi todas las especies, macho y hembra construyen su nido de conuno y cubren alternativamente. Este varía de forma, pero está casi siempre en tierra. Los huevos, en número de dos á cuatro, son piriformes y de color de tierra. Los pollos abandonan el nido pronto y permanecen con sus padres hasta que se hallan en disposicion de buscar el alimento por sí mismos. Todos los escolopacidos que habitan nuestros países son aves de paso; los que viven bajo latitudes mas meridionales se pueden considerar como errantes.

LOS ESCOLOPACINOS— SCOLOPACINÆ

CARACTÉRES. — Esta es la primera familia del grupo, y podemos decir que comprende las zancudas mas perfectas que conocemos. Tienen el cuerpo grueso y corto; cuello de un largo regular; la cabeza en extremo comprimida lateralmente; la frente muy alta; la parte superior de la cabeza estrecha y aplanada; ojos grandes, dirigidos hácia arriba y atrás; pico largo, recto, endeble, angosto, adelgazado por delante, muy blando y flexible, con la punta de la mandíbula superior cubriendo la inferior. Los tarsos son cortos, endebles, blandos, desnudos en un pequeño espacio sobre la articulacion tibio-tarsiana; el dedo medio muy largo; alas cortas, pero anchas; cola corta tambien, ancha, puntiaguda, redondeada en los lados, y compuesta de rectrices cuyo número varía de doce á veintiseis. El plumaje es blando y espeso, aunque alisado, y sus tintes se armonizan siempre con los del suelo, por variados que sean los dibujos.

La estructura interna de los escolopacinos presenta las mismas disposiciones generales que en las otras zancudas, pero la cabeza ofrece ciertas particularidades de conformacion, que Nitzsch describe así: «La caja craneana está muy desviada por abajo y delante; los huesos temporales no se hallan en contacto con los grandes lagrimales; el borde de la órbita forma un círculo cerrado; todas las partes posteriores é inferiores de la cabeza están como comprimidas y atrofiadas. El agujero occipital se dirige por lo tanto completamente hácia abajo, y luego se inclina hácia adelante por debajo de los ojos; la superficie de los hemisferios cerebrales se dirige hácia abajo tambien y por detrás, y la base del cerebro por arriba. El conducto auditivo, que en las otras aves se halla detrás del ojo, se encuentra en esta debajo, cerca del ángulo anterior de este órgano. El hueso timpánico está relegado al ángulo anterior del ojo, y del todo cubierto exteriormente por el hueso lagrimal; del mismo modo, los otros huesos de la mandíbula superior, el cuadrado, el palatino y el cigomático, están por delante del ojo y del hueso lagrimal.

»En la extremidad de las dos mandíbulas hay un órgano de tacto, muy desarrollado, compuesto de sustancia huesosa

esponjosa: son células huesosas, exagonales y prolongadas, que envuelven las extremidades de las ramas nerviosas del quinto par. Estas ramas presentan mas desarrollo en los escolopacinos que en las otras pocas aves provistas de un aparato de tacto análogo. El esternon se pronuncia mucho por detrás; la pélvis es mas angosta en su parte posterior que en las demás zancudas; el húmero apenas es mas largo que el omoplato. La lengua es prolongada, estrecha, puntiaguda, mas corta que el pico, y su núcleo solo es huesoso en la parte posterior: el tronco del hueso hioides es movable; el ventrículo subcenturiado largo, muy rico en glándulas; el estómago angosto y largo.»

LAS BECADAS—SCOLOPAX

CARACTÉRES. — El primer género de esta familia, el de las becadas propiamente dichas, se caracteriza por su pico relativamente fuerte, de punta redondeada; las piernas son cortas, fuertes, gruesas y emplumadas hasta el nacimiento de los tarsos; el dedo posterior hállase provisto de una uña corta; las alas son abombadas y muy obtusas; la cola se compone de doce rectrices.

LA BECADA COMUN—SCOLOPAX RUSTICOLA

CARACTÉRES. — La becada comun (fig. 171) tiene la frente gris; en la parte alta y posterior de la cabeza, y en la nuca, hay ocho rayas transversales, cuatro pardas y cuatro de un amarillo rojo; el lomo es de este color, manchado de gris rojo, amarillo rojo, gris pardo y negro; la garganta blanquizca; el pecho y el vientre ondulados de gris amarillento y pardo; las rectrices y las rémiges presentan manchas negras, sobre fondo negruzco en las primeras y pardo en las segundas. El ojo es pardo; el pico y las patas de un gris de cuerno. El ave mide 0^m,32 de largo por 0^m,58 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,21 y la cola 0^m,09.

Todos los cazadores distinguen dos becadas, que la mayor parte de los naturalistas consideran como simples variedades, y algunos como especies distintas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Exceptuando algunas islas septentrionales, la chocha se encuentra en toda Europa, y en el norte y centro de Asia. En sus viajes se traslada desde Europa al noroeste de Africa, del norte de Asia á las Indias, y baja hasta los alrededores de Madrás y Calcuta.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Admítase generalmente que el país de esta ave, es decir, el lugar donde anida, se halla situado entre los 45° y 67° de latitud boreal; pero sabemos por Von der Muhle que algunas becadas forman su nido en las montañas de Grecia; y Mountaineer nos dice que hacen lo propio en Himalaya, debajo del límite de las nieves eternas. En Alemania vemos que un reducido número de individuos anida en las montañas y en el norte. En los países del norte se encuentran estas aves en todos los bosques: si el invierno es benigno se quedan á veces todo el año en el mismo punto, hecho observado en Inglaterra y Suecia; pero generalmente emigran en otoño, y no se detienen sino en las montañas del mediodía de Europa. En Grecia, segun Von der Muhle, se ven ya varios individuos á mediados de setiembre; fijanse en las altas montañas, pero el frío les obliga despues á bajar á la llanura. «Cuando las cordones han comenzado sus viajes, su peligrosa travesía marítima, dice aquel autor, las becadas se presentan en la Morea, dejándose ver primero en los mismos sitios donde poco antes se cazaban muchas codornices, es decir, en las cercas y las breñas, á lo largo de los diques y de los canales, ó sobre

las colinas pedregosas, donde se ocultan entre los matorrales de salvia y de mirtos. Su número es considerable: sobreviene el frío, abandonan las praderas del bosque, y ya no se las encuentra sino en los angostos valles de las montañas, y en las orillas de las corrientes cubiertas de espesura.» Segun Lindermayer, su tardía aparicion en las regiones bajas depende por completo de las influencias atmosféricas: si reina el viento sudoeste, no se las ve en la llanura ni en la zona inferior de las montañas; «mas apenas desciende el viento norte desde las altas regiones de la Albania á nuestras llanuras bañadas por el sol, lleva consigo un número fabuloso de becadas. Hasta en Atica, cuyo terreno parece ser muy desfavorable para estas aves, se pueden matar entonces muchas.» Tres ingleses que cazaban entre Patrás y Pyrgos, en el Peloponeso, mataron mil becadas en tres dias. En invierno se ven muchas menos; y desde febrero comienza el movimiento de retirada. Sucede poco mas ó menos lo mismo en otros países del sur de Europa y del sudoeste de Africa, en Bulgaria, Moldavia, Valaquia, el Asia Menor, el sur de Grecia, España, Marruecos y Argel.

Segun el tiempo que reina en el norte, las becadas llegan antes ó despues: de un año á otro se puede admitir, por término medio, que desde mediados de marzo se verifica el paso de estas aves; pero no es dado hacer en este punto ninguna indicacion precisa. Cada año ofrecen al cazador que las observa nuevos enigmas que resolver. «Durante diez y seis años, dice Schauer, he fijado casi diariamente mi atencion en el paso de las becadas por Polonia y Galitzia; por espacio de cinco observé todos los dias, sin dejar uno, desde el primero al 30 de abril, la hora del paso, la temperatura, el estado de la atmósfera, el principio y fin de la emigracion, y el número de aves que se vieron y mataron, etc. Lo ví todo perfectamente; y cuando ahora me dice alguno: «No vayais con este tiempo á buscar las becadas, porque no habrá,» yo le contesto que necesito asegurarme de ello. Los viejos cazadores creen que este paso depende del estado atmosférico, mas no es así: mis observaciones me lo han demostrado, aunque probándome tambien que la becada prevé el tiempo. Su paso y sus movimientos varían mucho: un dia su vuelo es muy lento y bajo; al siguiente van mas cerca del suelo, aunque mas ligeras; al otro se las ve á gran altura; el dia despues llegaban tan tarde que no se las podía tirar, y al siguiente aparecian á la hora de ponerse el sol.»

Puede añadirse tambien que su ruta varía mucho. En un año dado se las ve muy numerosas en una localidad que parece convenirles mucho; en los siguientes no llega una sola becada. Si despues de un invierno riguroso comienzan pronto las lluvias, y la temperatura se mantiene benigna, el paso en la primavera se hará regularmente. Además, debe observarse que á las becadas, lo mismo que á todas las aves, no les gusta volar en la direccion del viento; prefieren uno contrario y poco fuerte; las noches muy oscuras, y de vientos fuertes, entorpecen la marcha; y cuando preven mal tiempo y nieve, se quedan en una localidad. Se las encuentra mas bien en las grandes selvas que en los pequeños bosques, probablemente porque allí encuentran mayor seguridad. En los países donde no hay espesura, se ponen con frecuencia en los arbustos de los jardines y en las cercas.

La chocha no parece tener preferencia por ninguna especie de árboles; lo mismo se la ve en los bosques de coníferas que en los de otras esencias: lo que necesita sobre todo es un terreno húmedo donde pueda hundir fácilmente su pico. Los extensos bosques de los países septentrionales, formados casi exclusivamente de pinos, la convienen muy bien, al paso que huye de los pinares claros cuyo terreno sea arenoso.

No es fácil observar el género de vida diaria de esta ave,

porque es en alto grado tímida y recelosa. Durante el dia no se deja ver nunca en descubierto, y en el caso de serle preciso se aplanan contra el suelo, cuyo tinte se confunde con el de su plumaje. Cuando todo está tranquilo en el bosque se la ve algunas veces correr por tierra de dia, aunque tiene cuidado de andar por sitios que la oculten á la vista y á la luz. Solo á la hora del crepúsculo se despierta en cierto modo y comienza á correr de una parte á otra. Si está tranquila, tiene el cuello encogido, el cuerpo horizontal y el pico inclinado sobre la tierra; su paso es lento y consiste en una especie de trote poco sostenido, por lo cual no franquea nunca grandes espacios sin servirse de sus alas. Vuela muy bien; deslízase á través del mas espeso ramaje sin chocar en parte alguna; para ello sabe moderar ó acelerar su vuelo, volverse á derecha é izquierda, bajar ó subir; pero durante el dia, no se remonta jamás á las altas regiones de la atmósfera, y evita cuanto puede dejarse ver en sitios descubiertos. Cuando la espantan elevase produciendo un ruido sordo, característico, por el que la reconoce el cazador. Si se la ha perseguido durante el dia, al emprender su camino por la tarde remóntase por los aires casi verticalmente, y huye con toda la rapidez posible; eriza su plumaje, á fin de aparecer mayor de lo que es realmente; avanza con lentitud; agita las alas á largos intervalos, y se asemeja mas á un buho que á una zancuda. Cuando dos machos se encuentran en el aire, empeñan la lucha, se persiguen y tratan de golpearse con su pico; algunas veces se cogen mutuamente, impidiéndose volar, dándose alguna vez el caso de que tres becadas cayeran al suelo como una pelota. Estas luchas deben atribuirse á la influencia del celo; pero es singular que comiencen durante las emigraciones, en una época en que la becada no trata de anidar. Al principio duran poco las peleas; pero mas tarde, cuando las aves llegan á su país, son algun tanto encarnizadas, y terminan por lo regular á la caída de la noche.

Al ver una becada viva, se inclina uno á considerarla como una de las aves mas estúpidas; pero seria incurrir en un error: sus sentidos alcanzan gran desarrollo; es prudente, astuta; sabe muy bien de cuánto le sirve su plumaje del color del suelo ó de la corteza de los árboles, y cuando se rasa elige siempre un sitio donde se halle segura. Una de estas aves echadas, inmóvil entre las hojas secas, ó los pedazos de madera, y junto á un fragmento de corteza ó de raíz, escapa á la vista mas ejercitada; permanece en esta postura mientras lo cree necesario; y cuando se ve perseguida deja al cazador aproximarse á pocos pasos antes de emprender su vuelo. Entonces se remonta únicamente á fin de pasar al lado opuesto del matorral donde se halla, procurando siempre que haya árboles y jarales entre ella y el cazador. Antes de posarse suele trazar una línea muy ondulada; cuando alcanza la espesura, continúa internándose lo mas posible, hace con frecuencia un recorte y engaña de este modo al cazador, pues sabe que la buscará en el sitio donde se posó.

A semejanza de las demás aves de la misma familia, la becada comun se cuida muy poco de los otros animales, aunque sean sus semejantes, y mucho menos cuando no está en celo. Sigue su camino sin fijar la atencion en las aves que hay en los alrededores; pero desconfía de todo, y hasta el sér mas inofensivo la inspira sospechas.

Los diversos gritos de la chocha no tienen nada de armonioso; son roncós y ahogados, y se expresan por *katch* ó *dack* ó *achich*; en el período del celo lanza un silbido breve, *psieep*, que acompaña con frecuencia al sonido bajo y sordo *jiurrrk*, el cual parece salir del fondo del pecho; cuando tiene miedo grita *schachtsch*. Es probable que solo el macho silbe, produciendo estos diversos sonidos, y que la hembra no haga mas que piar.